

Revista Internacional de Parapsicología

COMUNICACIONES DE PARAPSIKOLOGÍA



Editora responsable: Dora Ivinsky

Dirección postal:

Zabala 1930

1712 Castelar

Prov.de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: nkreiman@arnet.com.ar

doraiv@hotmail.com

www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

Número 12

Diciembre de 2006

SUMARIO

	Página
Diagnóstico clarividente	
<i>José Feola.....</i>	3
Parapsicología es ciencia	
<i>Naum Kreiman</i>	11
¿Ciencia-ficción o realidad?	
<i>Marta B. Daney</i>	18
<i>Transcripciones:</i>	
Parapsicología y Psicofisiología (Dr. Villiam Giroldini)	23
Congresos y eventos	38
Revistas recibidas	42

Es una publicación del Instituto de Parapsicología

Diagnóstico Clarividente

Por JOSÉ FEOLA

Los detractores de la parapsicología, por ejemplo, los miembros del CSICOP, dicen que la información obtenida por clarividencia o telepatía es falsa y no sirve para nada. Como carecen de experiencias personales, no tienen la más mínima idea de la carga emocional que acompaña a una auténtica experiencia. Algunos, como Richard Feynman, famoso premio Nóbel, atribuyen a una coincidencia el hecho de que un reloj que estaba en la habitación de su esposa moribunda, se detuviera a la hora precisa de su fallecimiento. ¿Coincidencia? En los varios archivos del mundo tenemos cientos de casos similares que soportan la idea de que hay algo, una fuerza quizás que detiene el reloj en el momento en que algo escapa del cuerpo al momento de morir.

Hoy quiero relatar un par de casos personales en los cuales se manifiestan estas “fuerzas sutiles” que resultan en salvar vidas, contrariamente a lo que dicen nuestros detractores.

A los lectores que desean efectuar experimentos quiero decirles que es muy importante trabajar en grupos. En una de mis visitas al Dr. J. B. Rhine en su Laboratorio de la Universidad de Duke, éste se quejaba de que faltaba algo en los experimentos que se efectuaban en ese momento. “Había algo en el

grupo que teníamos entonces que no existe ahora.” La palabra *entusiasmo* definía el problema perfectamente. El entusiasmo colectivo produce resultados. Yo he producido resultados sorprendentes con varios colaboradores, pero ahora quiero confinarme a dos casos de clarividencia en presencia de un grupo y en particular en presencia de Swami Sivananda Radha. Ella había venido a Minneapolis para dar unas charlas y ofrecer demostraciones y para participar en un experimento en la Universidad de Minnesota. Esto fue en Septiembre de 1971.

No sé exactamente cuántos años tenía en 1971. Yo diría que tenía unos sesenta años. Era una mujer pequeña, con grandes, vivaces ojos castaños que llamaban la atención inmediatamente. Nacida en Alemania, su nombre era Sylvia Hellman, de familia pudiente que trataba de suprimir sus talentos psíquicos que se manifestaban a menudo. No interesa qué, ella no quería estudiar medicina, ni abogacía, ni ingeniería. Ella quería tener una vida espiritual.

Sin duda mi afinidad inmediata con Radhaji (manera afectuosa de llamarla) tenía que ver con el hecho de que ambos teníamos experiencias psi espontáneas que no necesitan evaluación estadística. Aquí hay una que ella tuvo cuando era una niña (como ha relatado Antoinette May, *Psychic*, Enero/Febrero 1977). “Una vez la niña advirtió a su padre contra la compra de un auto nuevo. ‘Explotará,’ dijo y pasó a describir el lugar preciso adónde el desastre ocurriría.”

Determinado a demostrar de una vez por todas que no había algo como percepción psíquica, su padre compró el auto e insistió en que ella lo acompañara en un paseo. Afortunadamente sus convicciones empezaron a ceder cuando se aproximaban al lugar exacto que la niña había descrito. Cuando el motor empezó a hacer ruidos extraños, él ordenó al chofer que detuviera el auto y todos saltaron afuera justo a tiempo para escapar a una repentina explosión de llamaradas.

A medida que crecía, ella misma ignoró su vocación y se transformó en una bailarina aclamada internacionalmente. Los años de guerra infundieron tragedia en su vida; enviudó dos veces antes de emigrar al Canadá para empezar una nueva vida.

Como relató Antoinette May, “fue durante este tiempo que una experiencia visionaria cambió el curso de su vida para siempre. Durante su primer intento de meditación un hombre hindú apareció delante de ella. Unos días más tarde, mientras miraba libros distraídamente en una librería de Montreal, abrió un libro de Swami Sivananda Sarasvati y en una página vio un retrato del autor. Tenía la misma sonrisa, vestía la misma túnica que se había manifestado durante su meditación.

“Sintiendo que había sido guiada por el místico a encontrar el libro que lo identificaba, escribió al lugar de su residencia en Rishikesh, India. La respuesta demostró un conocimiento de ella que no podía haber sido inferido de su carta. Swami

Sarasvati se identificó como su gurú y le informó que era hora de volver a su ‘hogar’ en India.”

Ella fue a la India, fue entrenada para ser swami, tomó el nombre Sivananda Radha, vino de vuelta a Canadá con 25 centavos en el bolsillo. Después de varios años de pobreza y práctica espiritual, se formó una sociedad con donaciones.

Swami Radha seleccionó la tierra para el ashram, el cual tomó su nombre de un plano de medición del año 1897 que nombraba el frente de la propiedad que daba al Lago Kootenay como “Estado Yasodhara.” Por qué los primeros colonizadores de una región remota de la soledad canadiense la nombraron como a la esposa de Buddha fue siempre un misterio para Swami Radha. Ella dijo, “Muy bien, las mujeres van a venir aquí.” Y en verdad ellas han acudido.

Conocí a Swami Radha en el Ashram, en Agosto de 1971. Fui invitado como consultante en biofísica y también en cuestiones psíquicas. Los alrededores del Ashram son magníficos, montañas con árboles altísimos alrededor del extenso lago.

La Swami y sus ayudantes me mostraron las comodidades, después de lo cual cenamos afuera de su casa. Hablamos varias horas, así que cuando me fui a la cama estaba exhausto. Desde mi cama veía las montañas, la luna y el lago.

Me levanté temprano el sábado, Agosto 7. Me di una ducha a las 6:15 y estaba hambriento cuando

escuché la campana anunciando que el desayuno estaba listo.

Las conversaciones empezaron con la Swami y su grupo y algunos invitados. Continuamos cuando mi amiga Vanessa y su esposo Dave llegaron antes de mediodía. Seguimos hasta las 5:30 PM, tocamos muchos temas. Mi participación habíase originado en conversaciones de Vanessa con la Swami acerca de mi educación y experiencias. Ellos querían diseñar experimentos que complementarían las enseñanzas de la Swami. Pensé que podrían desarrollar técnicas audiovisuales para ayudar o complementar técnicas de meditación, estudiar los efectos sobre varios sujetos. También, puesto que usaban cánticos, ciertamente podían probar un uso por los indios del Chaco argentino para curaciones poco menos que milagrosas, el cual reproduce. El desarrollo de programas de video con varios colores, figuras, y movimientos de esos colores y figuras seguramente tomaría más tiempo, pero ellos tenían algún equipo y estaban en vías de adquirir más. Después de la cena practicamos cánticos y la Swami nos guió en su invocación de la luz divina, la pieza central de sus enseñanzas.

Si mis lectores están todavía alertas, ahora viene algo interesante. La Swami decidió practicar juegos de psicometría. Me dio un collar de Nefertiti, el cual despertó un buen número de respuestas de mi subconsciente (?). En el momento de relajarme de este ejercicio, estaba mirando a todo el grupo sentado

en la parte baja de una ancha escalera de la gran sala de estar. De pronto, mis ojos se quedaron fijos en una de las mujeres. Ella me preguntó. “¿Hay algo mal?” Le dije, “No quiero asustarla, pero veo mucha sangre en su estómago. Es realmente malo.” “No se preocupe,” contestó ella, “eso pasó anoche. Me olvidé mi medicina para mis úlceras estomacales y estuve sangrando un rato.” Mi propia retroclarividencia me sorprendió. No pude haber escuchado nada porque ella y su esposo estaban en otro edificio, lejos del nuestro. Yo estaba en el de la Swami, como también Vanessa.

La Swami se entusiasmó tanto que me dio otro collar, el collar de Kali. Este me trajo muchas impresiones, pero la Swami no hizo comentarios. Sin embargo, por su expresión, tuve la certeza de algunos aciertos, especialmente acerca de detalles de una casa que ella había ocupado. Un reloj y una pintura aparecieron tan claramente que no pude haberme equivocado, al menos eso pensé.

Swami Radha en Minneapolis

Después de varios días de reuniones y experimentos (uno de ellos fue el estudio del EEG de Swami Radha, efectuado en el laboratorio del Dr. David Lykken, el cual no mostró nada extraordinario), llegamos al domingo 26 de Septiembre, 1971. Nuestra última reunión con la Swami tuvo lugar en la casa de Dorothy Ackerman, la esposa del conocido profesor y autor de biofísica. (El

doctor Ackerman no quería saber nada de estas cosas, pero dejaba a su esposa amplia libertad de acción). Hubo varios ejercicios más del tipo de grupo que de tipo yoga.

Entonces llegamos al siguiente interesante ejercicio. Una persona por vez se paraba en el centro de la habitación. Todos los otros (éramos doce), formábamos un círculo alrededor, tan lejos como el cuarto lo permitía, cerca de dos metros y medio. El grupo se movía más y más cerca, mientras la persona en el centro, con los ojos cerrados, se hacía consciente de sus impresiones. Mi turno vino hacia el final del ejercicio, en efecto yo fui el último. Fue realmente interesante sentir a toda esa gente (la mayoría mujeres) acercarse más y más, y entonces alejarse. Así que se retiraban hacia sus lugares originales, de pronto VI A ESTA SEÑORA DETRÁS DE MÍ QUIEN TENÍA UN PROBLEMA EN SU GLÁNDULA TIROIDES. Lo vi claramente, era como un quiste (podía ser un tumor) de cerca de un centímetro de diámetro en el centro del lóbulo derecho. Sentí un sudor frío bajarme por la espalda. No dije nada inmediatamente. Después de unos minutos, mientras tomábamos té, pedí a la dueña de casa que me presentara a esa señora, a quien había visto por primera vez. Entonces, delante de dos testigos, le dije lo que había visto, más la impresión de que ella tenía alta presión arterial y que estaba tomando medicinas equivocadas. Ella respondió que tenía un problema con su tiroides y que estaba

tomando medicinas que posiblemente causaban alta presión arterial. Le pregunté si sabía cuál era su diagnóstico. No estaba segura, nunca habían hecho un estudio con I-131.

Yo nunca había estado en una situación similar, pero estaba tan seguro de mi visión, que le dije, “Muy bien, mañana usted vaya a su doctor y cuénteles lo que ha pasado aquí, y que yo le dije que le pida al doctor que haga un estudio con I-131; si el doctor tiene dudas, dígale que me llame.” Ella hizo lo que le pedí, el doctor no tuvo ninguna objeción. Encontró un quiste en la posición exacta que yo había descripto. Sus medicinas fueron cambiadas y en dos semanas se sintió tan bien que invitó al grupo a un restaurante que funcionaba en un barco sobre el río Mississipi. También le pedí, cosa que nunca hago, que describiera la experiencia ante un notario público, pues era tan notable y digna de documentarse. Aún la tengo en mi archivo.

Una vez más, tuve que confrontar el hecho de que a veces aún un psíquico ocasional como yo viene a SABER, con absoluta certeza, algo que uno realmente no quisiera saber. Este caso fue muy afortunado, porque algo se podía hacer y fue hecho. Pero Marchesini, el gran psicómetra argentino, había visto la muerte de su hermano en dos semanas y no pudo hacer nada para salvarlo. Años después, vio que su madre tenía leucemia aguda y que moriría en seis meses y no pudo hacer nada por ella. Fue él quien me

dijo que la vida de un psíquico es más bien trágica, y que por eso se había retirado para trabajar con un reducido número de amigos. Aprendí de Marchesini, entendí la angustia y traté de suprimir cualquier cosa que tuviera que ver con el futuro, el mío o el de cualquier otra persona. Desde entonces sólo he tenido unas pocas experiencias y ellas han sido absolutamente correctas. Aquéllas sobre eventos futuros son las más intrigantes, las que nos ponen nerviosos, porque aparece la cuestión de nuestro libre albedrío.

Si puedo ver un evento futuro, y si sucede exactamente como fue previsto, entonces ¿adónde está nuestro libre albedrío? Tengo solamente respuestas tentativas sobre este problema. Mi profesor en Oak Ridge, Dr. William Pollard, quien era físico y sacerdote, escribió sobre este tema en su libro *Chance and Providence* (*Chance y Providencia*), donde dice que hay eventos diarios que son puramente casuales, sin importancia para la humanidad como un todo, y que hay eventos importantes como guerras, batallas, la vida de alguien que producirá una gran idea, un gran invento, y que es aquí donde la Providencia puede intervenir y así lo hace. Por otro lado, hay casos como el de San Juan Bosco (Don Bosco), quien anunció la muerte de dos estudiantes y tres miembros de la realeza italiana con absoluta precisión. Aquí sucede como si el santo podía “leer” la línea de vida de esas personas y ver el final de ellas. Recuerdo cuando estudiaba relatividad

en la Universidad de La Plata con uno de los más grandes profesores que he tenido, el doctor Enrique Loedel. Solía jugar con esos diagramas del espacio-tiempo y pensaba que la solución del problema de la precognición estaba allí, enfrente de mis ojos. Si uno podía “viajar” a uno de esos puntos desde donde se podía ver el futuro de otro sistema, entonces esto era, podíamos ver el futuro de cualquier cosa en nuestro propio sistema.

Al día siguiente llevé a Swami Radha al aeropuerto. Allí almorzamos juntos, buen pescado. Ella insistió en invitarme.

Parapsicología es ciencia

NAUM KREIMAN

La Parapsicología científica ha tenido que polemizar desde el principio de sus investigaciones con otros científicos que negaban la realidad de los hechos, es decir que la telepatía o la clarividencia la precognición y la PK sean fenómenos auténticos.

Los escépticos, que así se llamaban a sí mismos los que negaban el fenómeno parapsicológico, consideraban que estos

fenómenos no existen, que son pura fantasía de algunos investigadores o personas que con procedimientos de pseudo ciencia inventaban estos resultados.

Estaban los otros científicos, que a sí mismos no se llamaban escépticos, sino críticos de la parapsicología. Admitían y admiten que hay coincidencias notables, pero consideran que no autorizan a considerarlas fruto de una aptitud extrasensorial.

El primer artículo crítico (en una revista del más alto nivel científico) sobre la investigación parapsicológica, fue escrito en agosto de 1955 en la revista *Science* (v.122) por George R. Price. Fue contestado en su momento por varios parapsicólogos, incluso por Rhine.

Sus argumentos son los mismos que los de hoy. La Parapsicología ha progresado, los críticos no han progresado. Lo dijo así, no hace mucho la Dra. Blackmore.

La investigación parapsicológica continuó, y accedieron a la investigación científicos de otras ramas de las ciencias, psicólogos, biólogos, físicos, etc., que hoy día hacen su aporte a la investigación experimental. En revistas como: *Journal of Parapsychology*, *Journal of the Society for Psychical Research*, *European Journal of Parapsychology*, se publican investigaciones experimentales¹.

¹ En la Argentina tuvimos la revista *Cuadernos de Parapsicología*, hasta Septiembre de 2003, que publicó las numerosas investigaciones experimentales del Prof. Naum Kreiman. N.de la R.

En algunas universidades y centros científicos de Inglaterra y de los EE.UU. tienen cursos y seminarios de parapsicología. Incluso algunas universidades de Inglaterra admiten una tesis sobre Parapsicología para acceder al PH.

Incluso podría mencionar a neurobiólogos que han realizado investigación experimental sobre fenómenos parapsicológicos.

En el Journal of Parapsychology, se publicó una lista de libros de psicología para uso escolar que tienen un capítulo sobre parapsicología.

Hay un aspecto que debemos mencionar. Las publicaciones de divulgación científica de Parapsicología han disminuido drásticamente sus tiradas en los últimos años. Es decir que la revista se está editando cada vez más para científicos especialistas o especializados en parapsicología. Es decir para los hombres de ciencia de la parapsicología. Y han aumentado los institutos universitarios donde se estudia la materia.

Esto es un claro indicador de que la parapsicología científica no está al alcance de personas no idóneas, como tampoco está al alcance de personas no idóneas cualquier otra ciencia, salvo las publicaciones de divulgación de los periódicos o revistas de alcance popular, y ya sabemos cómo muchas veces deforman la información para hacerla más misteriosa y polémica, y aquí no hay que olvidar la fuerza del marketing.

Hay una media docena de científicos escépticos que hacen o pretenden hacer mucho ruido, refutando o manifestándose contra la actividad científica de los parapsicólogos, utilizando los viejos y perimidos argumentos de falsedad e inexistencia.

Estos pocos escépticos se preocupan y ocupan de invadir Internet para refutar a la parapsicología, publicar en cuanta revista pueden artículos refutando la parapsicología.

No nos engañemos, hay revistas científicas que lo hacen por marketing, así como hay programas de radio o televisión cuyos directores dan lugar a adivinos y manosantas, pero no porque crean en ellos.

Pero todo ello es inútil. Lentamente, sin alardes, sin manifestaciones grandilocuentes, la parapsicología científica va mostrando sus hallazgos y sus progresos. Su capacidad de autocritica es una garantía, como lo es de toda ciencia. La Parapsicología no aspira a ser una ciencia, la parapsicología es una ciencia.

Vamos a hacernos una pregunta: ¿Cuál es el daño que puede hacer al individuo o a la sociedad, el hecho de que las personas estén equipadas de estas aptitudes extrasensoriales?

Bueno, no es que de ahora en adelante gracias a la investigación parapsicológica las personas tengan estas aptitudes. Las tuvieron desde siempre. No sé desde cuándo, esto ahora no interesa.

Nuestra conducta está “impregnada” de factores, conscientes, inconscientes, racionales, instintivos, afectivos, etc. Y también extrasensoriales

La investigación experimental muestra que lo extrasensorial no es independiente de los aspectos racionales y afectivos, e inconscientes, En muy pocas ocasiones lo extrasensorial se destaca de una manera sobresaliente en nuestras decisiones o conducta, y el que lo tomemos como tal, depende de nuestra formación, educación, experiencia, etc., e incluso de la atención que le dispensemos a esa posibilidad. Todo ello jamás restó responsabilidad a nuestros actos.

En la sociedad actual, y esto es de simple observación popular, infinidad de personas están alertas a su extrasensorialidad. Y siguen manejándose en la vida cotidiana como el resto de las personas. (Por favor no mencionemos patologías, porque en patologías hay de todo). Y no sé si con más o menos frecuencia que en otras épocas de la historia humana.

El hombre primitivo que invocaba a los dioses para lanzarse al mar, pedía a los dioses que no se hundiera su canoa, y no por ello dejaba de aplicar toda su ciencia y experiencia en la construcción correcta de la misma.

No se puede negar que la psicología primero, y la parapsicología, han aportado a la medicina por ejemplo, un nuevo nivel efectivo de la mente, y es así que ya se sabe que la curación no depende siempre solo del medicamento, sino de una acción psicokinética de la mente sobre su propio organismo. Y que ésa puede ser voluntaria, también Inconsciente Y es educable.

Así como la falta de idoneidad popular deforma la parapsicología, de la misma manera deforma muchos otros conocimientos científicos; la medicina en sus múltiples especialidades es una de ellas. Corresponde a los científicos, cuando pueden, poner las cosas en su lugar. Es decir, educar.

La diferencia, la gran diferencia está en que nosotros, los parapsicólogos, aportamos conocimientos, enunciaremos problemas, descubrimos incógnitas, y podemos enumerarlas; ellos, los escépticos, siempre van detrás nuestro, no delante.

Leer la mente

Recientemente algunos neurólogos han detectado o descubierto núcleos o grupos de neuronas que tienen la aptitud de entender el pensamiento de sus congéneres por la sola visión de sus actos o movimientos corporales, ojos, etc.

No hay ninguna duda de que durante miles y miles de años, los seres vivos, los humanoides, se han comunicado entre sí por una innumerable cantidad de gestos y movimientos corporales para transmitirse sus llamémosle “ideas”, emociones, deseos, miedos, etc. y seguramente algunas conductas más sofisticadas y complejas, antes de acceder al lenguaje. E incluso después de acceder al mismo, ello ha quedado fijado en algunos sectores de su corteza cerebral, como actualmente sabemos que el lenguaje tiene especial asiento en el hemisferio izquierdo, en la mayoría de las personas, aunque el derecho no es ajeno totalmente al lenguaje.

La investigación científica en parapsicología tiene buen cuidado de evitar todas estas comunicaciones sensoriales en sus diseños experimentales. Por no tenerlos en cuenta en algunos casos, se han filtrado indicios sensoriales o posibles indicios sensoriales que impugnaron algunos resultados.

Estas aptitudes del cerebro, muestran o explican el éxito de los consultores espirituales, adivinos, etc. que atienden a personas, y aciertan con sus problemas y con sus situaciones críticas. Pero no por percepción extrasensorial, sino por una exquisita percepción sensorial. Además de otras trampas psicológicas. Pero estas “lecturas de la mente” no tienen nada que ver con el experimento parapsicológico que investiga el verdadero fenómeno telepático.

La Dra. Marta Daney, de Rosario, nos ha hecho llegar estas reflexiones acerca de las facultades paranormales y el lugar que les corresponde dentro de la integridad del ser humano. Gustosamente las ponemos a consideración de los lectores. D.I.

¿Ciencia-ficción o realidad?

Por MARTA B. DANNEY

¿Qué pensar de estos poderes paranormales?
¿Ciencia-ficción o realidad?
¿Fraude o hechos posibles?

Como punto de partida hay que subrayar la universalidad de estos fenómenos atestiguados por muchos textos de Asia y de Occidente.

Son parte del folklore de todos los pueblos y los encontramos prácticamente en todas las religiones.

La lista presentada en los textos budistas se asemeja casi literalmente a la de Patanjali.

Esto podría explicarse por la influencia del ambiente hindú, no así los paralelismos con el cristianismo.

Los Evangelios nos presentan a Jesús dotado de poderes milagrosos y San Pablo describe los carismas, o dones paranormales, de los cristianos de la Iglesia primitiva.

Para Patanjali, aparentemente, no se trata de milagros, sino del desarrollo normal de las leyes de la naturaleza: son fenómenos accesibles a todos, aún en distintas proporciones.

Alexandra David-Neel ha descripto muchos de estos casos en sus libros sobre Tíbet y en particular llamó la atención sobre la existencia de fantasmas creados por la concentración mental: el de un caballo

trotando, de una casa que albergaba a personajes reales, de un caballero capaz de hablar, en el casino, a viajeros circunstanciales. Ella misma asegura haber llegado, después de varios meses de práctica, a crear el fantasma de un monje que la seguía por todas partes.

Paul Brunton documenta dichos fenómenos con relación a la “India Secreta”, título de una de sus obras más afortunadas.

Las biografías de los yoguis de ayer y de hoy están llenas de los hechos parapsicológicos más extraordinarios: edades prodigiosamente prolongadas, desdoblamientos, reanimación de cadáveres, invisibilidad, estados catalépticos, levitación, etc.

Algunos han ingerido sin dificultad mezclas de ácido nítrico concentrado y cianuro potásico. Aurobindo podía tomar tranquilamente cantidades de opio que habrían sido mortíferas para otros. Satya Sai Baba ejerce hoy su extraordinario poder de fascinación sobre cualquier clase de personas, no sólo de la India, fundado en los prodigios que se le atribuyen: curación de enfermos graves, materialización de objetos (anillos, rosas, cenizas).

Frente a estos fenómenos son posibles tres actitudes.

La primera es de aceptación total. Los motivos que la justifican son tres: su existencia en todos los tiempos y en todos los lugares; las posibilidades todavía no exploradas de la psique y de la naturaleza física; la existencia de un principio superior infinito, de una energía cósmica omnipotente que puede ser captada por el hombre.

Otros asumen una posición decididamente negativa. No existen pruebas científicas verdaderas – sostienen–: se trataría de casos de sugestión,

patológicos, a veces fraudulentos, que explotan el sufrimiento humano o el deseo hacia lo maravilloso.

Arthur Koestler, curioso y atento investigador de los hechos espirituales de nuestro tiempo, se muestra muy escéptico en su libro “El Loto y el Robot” que refleja sus impresiones en contacto con la India y el Japón.

Todos los hechos que le fueron relatados eran de segunda mano y ninguno le pareció seguro.

La fosa en que habría sido enterrado un yogui, en Lonavia, estaba rodeada de tierra porosa que permitía la penetración de oxígeno fresco.

Otros que visitaron la India tuvieron la misma impresión y también los que salen de los encuentros con Satya Sai Baba tienen opuestas reacciones.

Existe una tercera actitud y es la de aquéllos que no rechazan apriorísticamente –como en el caso de muchos científicos– la posibilidad de los fenómenos paranormales y admiten la realidad de algunos de ellos.

Esta corriente puede contar hoy, después de los trabajos de William McDouglas y de Joseph B. Rhine, con laboratorios universitarios como el de Duke en los EE.UU., revistas especializadas y centros de investigación.

Más allá de fraudes reales, cometidos tanto en Asia como en Occidente, de múltiples manoseos y explotaciones comerciales, de una morbosa curiosidad, “hoy no parece fácil y aún prudente, negar la existencia y la efectiva posibilidad de provocar en laboratorio cuatro fenómenos parapsicológicos avalados no sólo por Duke sino por numerosas universidades en todo el mundo”.

Estos fenómenos son:

1. La telepatía, comunicación de mente a mente sin que exista un contacto sensorial o la posibilidad de que el otro lo haya verosímelmente inferido.

2. La clarividencia con que un receptor trata de captar el estado de algún objeto físico sin la intervención de la vista u otro sentido.

3. Precognición, capacidad de conocer un hecho aún no acontecido o de predecir sucesos futuros.

4. Psicokinesis, aptitud de mover un objeto con la mente sin acción física.

“Estos cuatro fenómenos son hoy aceptados por los más serios investigadores (...) aunque hay estudiosos que se resisten a avalarlos”.

La realidad de ellos ha sido establecida “más allá de toda duda razonable”, así que, según T. Tart, un investigador sereno y serio, “quienes no están de acuerdo se muestran irrazonables” ya que demuestran no haber podido (o querido) “molestarse en leer siquiera una fracción de las constancias disponibles” (...). Esto se refiere sobre todo a la telepatía, la clarividencia y la psicokinesis, para las cuales “aproximadamente uno de cada tres experimentos parapsicológicos han dado resultado positivo”. Menos seguros parecen los experimentos de precognición.

Por lo que se refiere a la levitación, la bilocación (descorporización), la transfiguración, etc., se trataría de hipótesis que todavía necesitan ser estudiadas.

Lo que se sabe, científicamente, sobre la naturaleza específica de los fenómenos paranormales es muy poco. Ellos son elusivos, carecen de correspondencia con nuestra visión física del mundo, no encajan con las comunes dimensiones de tiempo-espacio, causalidad y escapan al orden epistemológico al que estamos habituados.

Es interesante tomar nota del hecho de que muchos de estos fenómenos han ocurrido en conjunción con estados de conciencia alterados, como el onírico o el trance mediúmnico.

También han aparecido al alcanzarse ciertos estados elevados de concentración y de recogimiento.

¿Qué conclusiones se pueden sacar?

Los fenómenos parapsicológicos ¿pueden y deben ser utilizados como criterio de un alto grado de perfección espiritual?

Ya conocemos la respuesta de Patanjali.

Con ella concuerda el juicio de los psicólogos de hoy. Ellos destacan que la adquisición de capacidades paranormales no es algo necesariamente deseable por sí misma y “puede constituir una distinción que aparte de la verdadera maduración espiritual. Además, es particularmente peligrosa, pues el sujeto podría apegarse a tales poderes y utilizarlos de modo que no conduzcan al desarrollo espiritual e, inclusive, que lo obste (...) El poder es algo muy difícil de manejar: la adquisición de la comprensión y la sabiduría espirituales deben recibir la primacía. Si se reflexiona acerca de ello, la idea de que tener este poder especial dé a uno más espiritualidad resulta tonta”.

Transcripciones

Parapsicología y Psicofisiología

Un artículo del Dr. Villiam Giroldini

La prestigiosa revista *Quaderni di Parapsicologia* publica en su edición de octubre 2006 un artículo del Dr. Villiam Giroldini en el que expone investigaciones realizadas en busca de una contraparte fisiológica de los fenómenos parapsicológicos, especialmente en relación con la actividad cerebral. Nos parece interesante darlo a conocer a nuestros lectores, por lo cual lo transcribimos de manera resumida.

El Dr. Giroldini inicia su exposición señalando que desde siempre la investigación en el campo de la parapsicología busca evidencias probatorias a favor de la existencia de los fenómenos psi a través de una multitud de instrumentos.

Afirma el autor que desde los métodos más clásicos, basados en el análisis estadístico de tests efectuados con cartas Zener, dados, respuestas libres, método ganzfeld, hasta los más recientes instrumentos electrónicos basados en el generador de números aleatorios, todos ellos han dado pruebas significativas de la existencia de psi.

Señala luego que una rama de la actual Investigación Psíquica se está ocupando de manera específica de la posibilidad de evidenciar o demostrar los fenómenos psi a través de datos psicofisiológicos, especialmente por el estudio de las ondas cerebrales de dos o más sujetos que están aislados entre sí.

Lo que se busca es ver si existen relaciones entre los datos psicofisiológicos de los dos sujetos que puedan demostrar que cierta información ha podido pasar de un sujeto al otro sin el auxilio de los

sentidos o de otra forma de comunicación normal, dando así un soporte físico y fisiológico a fenómenos tales como la telepatía o la precognición.

El fundamento de esta investigación es, pues, la idea de que psi pueda tener una contraparte fisiológica sobre todo en la actividad cerebral, dado que el cerebro es la base de la Conciencia y permite sustancialmente la percepción y la expresión de toda sensibilidad sea normal o paranormal.

Señala el autor que en el mundo se han realizado diversas investigaciones de este tipo en los últimos 20 años, y que el presente estudio es el primero que se lleva a cabo en Italia.

Presenta una breve historia de las investigaciones precedentes, a partir del experimento hecho en 1987 por Grinberg y Zylberbaum, al que siguieron otros, también de Grinberg, en 1993. En estos experimentos se trataba de que dos sujetos, aislados sensorialmente, intentaran comunicarse mentalmente mientras se registraban sus encefalogramas. Otro estudio fue realizado en 1994, en Italia, por el Dr. Nitamo Montecucco; en este caso, con un grupo de personas durante una sesión de meditación, con sugerencias verbales. Se estudió la sincronización cerebral (correlación de Pearson medida entre dos trazados de EEG), y se informó haber obtenido un incremento significativo de dichos valores. El autor señala que ulteriores réplicas de este estudio no han logrado igualar tales resultados.

Por diversas razones, se utilizaba un solo aparato Brain Olotester, al cual estaban conectados todos los sujetos. Indica el autor que hoy día se sabe que no es correcto conectar varios sujetos a un mismo instrumento porque produce distorsiones en la

medición. Rescata sin embargo un aumento imprevisto observado en la correlación entre los diversos sujetos que duró más de 15 minutos, que luego no lograron replicar, y formula la hipótesis de que en dicha ocasión se verificó una especie de “onda psíquica colectiva” capaz de aumentar considerablemente la sincronización de las ondas EEG de los diversos sujetos.

Hubo otro experimento con sujetos especiales, ambos sensitivos, realizado en 1993 y publicado en 1995 en *Quaderni di Parapsicologia*, en el que obtuvo también notables valores de la sincronía entre los trazados de EEG de los dos sujetos.

El Dr. Giroladini inició una nueva experimentación a partir del 2002, en la cual es esencial el aspecto técnico de la registración de las señales del EEG entre los dos sujetos. Destaca una primera parte de esta experimentación, llevada a cabo entre 2002 y 2003, y una segunda parte entre 2003 y 2004.

En la primera parte los experimentos se diseñaron con vistas a registrar simultáneamente las ondas cerebrales de los dos sujetos aislados entre sí y separados por una distancia de unos 4 o 5 metros.

Se utilizaron dos electroencefalógrafos, cada uno dotado de cuatro canales EEG, alimentados a batería, eléctricamente aislados entre sí y conectados a un único circuito de adquisición de datos Analógico/Digital de 8 canales, a su vez conectado a una computadora.

Se hicieron pruebas de control para verificar que no hubiese ninguna interferencia recíproca entre las señales EEG de los dos aparatos, y que los aparatos

fuesen relativamente inmunes a las perturbaciones electromagnéticas ambientales de bajo y medio nivel.

Los dos sujetos eran personas comunes, no sensitivos especiales; se hallaban a una distancia de 4 a 5 metros uno de otro, a veces en habitaciones diferentes, otras en un mismo recinto, y siempre cómodamente sentados en sillones o divanes, con los ojos cerrados, en silencio. Se colocaban dos electrodos frontales (F1, F2) y dos en la zona temporal (T5, T6).

Ambos estaban relacionados entre sí, es decir eran pares de amigos, novios, hermanos/hermanas, madre e hijo, padre e hijo, lo cual se estableció a partir de la idea de que parejas así formadas favorecerían la observación de correlaciones entre sus respectivas señales de EEG.

Las señales de EEG se registraban después de haber dado a los sujetos la consigna de tratar de comunicarse mentalmente entre sí al tiempo que mantenían un estado de relajación general.

Especifica el autor que se hicieron 20 sesiones, de una duración de 5 a 10 minutos aparte de la preparación de los sujetos y de los aparatos. En total podía insumir alrededor de una hora. Todos los datos eran registrados en la computadora y procesados mediante un software escrito por el mismo Dr. Giroldini.

Los datos obtenidos fueron sometidos a un análisis matemático llamado Correlación de Pearson (R) a fin de calcular las relaciones entre los trazados EEG de los dos sujetos. Se efectuó la comparación entre los trazados homogéneos, es decir entre el F1 del primer sujeto y el F1 del segundo, luego el F2 del primero con el F2 del segundo y así sucesivamente

para T5/T5 y T6/T6. Se tomaron períodos de duración de 4,28 segundos, o de 2,14 segundos o de 1,07 segundos.

El autor señala que si los trazados de los dos sujetos fueran completamente independientes, el valor medio de la correlación R se aproximaría a cero, mientras que valores más altos indicarían una relación entre los dos trazados, y por ende entre la actividad EEG de los dos sujetos.

Los resultados muestran correlaciones de cerca del 2%, con lo cual, aplicando la prueba T de Student a dos colas con $N = 5880$ (número de períodos de 1,07 segundos), se llega a valores altamente significativos respecto a la esperanza teórica de cero ($P \ll 0,001$). Este resultado indicaría que subsiste una débil pero significativa relación entre la actividad EEG de los dos sujetos, sensorialmente aislados y en silencio.

Sin embargo estos resultados fueron posteriormente puestos en duda por haberse descubierto en el lugar donde fueron hechos los experimentos un campo electromagnético particularmente fuerte, capaz de influenciar los aparatos utilizados.

Por ese motivo, indica el autor, decidió hacer una nueva experimentación con electroencefalógrafos de mayor inmunidad a las señales electromagnéticas, mejor aislados entre sí y, especialmente, midiendo el campo electromagnético de la zona de experimentación antes de comenzar las pruebas.

Esta fue la Segunda Parte de la experimentación del 2003-2004.

Trabajó con dos nuevos electroencefalógrafos, cada uno dotado de cuatro canales EEG, alimentados

a batería, eléctricamente aislados entre sí mediante fotoacopladores de alta aislación (2500 volts), cada uno con su propio circuito Analógico/Digital de adquisición de datos y conectado a la computadora mediante dos puertos seriales independientes.

Luego de dar otras precisiones técnicas referentes al instrumental, así como al software, el autor indica que se hicieron pruebas de control para verificar que no hubiese ninguna interferencia entre las señales EEG de los dos aparatos, y que éstos fuesen menos sensibles a las perturbaciones electromagnéticas ambientales respecto de la primera versión.

Todas las demás condiciones fueron las mismas de la primera serie, y se eligieron tres lugares para las sesiones experimentales en las que, a través de un medidor de campo electromagnético, se estableció un nivel bajo-muy bajo de ondas electromagnéticas.

Con este nuevo equipamiento, se hicieron 17 experimentos en total, entre 2003 y 2004.

Los resultados obtenidos dan una correlación media de alrededor del 0,3%, valor decididamente inferior al de la primera serie, y muy cercano a cero, es decir, ausencia de correlación entre los trazados EEG de los dos sujetos.

En vista de lo cual se hizo un nuevo análisis estadístico basado en las amplitudes de las señales EEG en las cuatro bandas clásicas, Delta, Theta, Alfa y Beta. Se calcularon los gráficos de la amplitud de las señales en función del tiempo (intervalos de 1,07 segundos) por cada trazado EEG y por cada banda (en total 16 gráficos por cada experimento). Luego se calculó la Correlación de Pearson entre los gráficos homónimos de los dos sujetos, por ejemplo el alfa de

la zona F1 del primer sujeto con el alfa de la zona F1 del segundo sujeto. El valor medio obtenido es de 3,06, DS=9,4, número de datos 272. Aplicando la prueba T de Student se halla que este valor medio es altamente significativo ($P < 0,001$) respecto de un valor teórico de cero (ausencia de correlación).

Pero el autor se pregunta: ¿Esto demuestra que de alguna manera la actividad EEG de los dos sujetos está correlacionada?

Y responde lo siguiente: hay una precisión muy importante: estos valores significativos (alrededor del 3%) de la correlación entre la amplitud de los trazados de EEG de los dos sujetos, no indican necesariamente una comunicación psi entre ellos, sino solamente que ambos entran, por ejemplo, en un estado progresivo de relajación que por su naturaleza produce un aumento progresivo del ritmo alfa, una disminución del beta, un aumento del theta, etc. en el término de cerca de 5 minutos. Es decir que podría ser la progresión temporal de la relajación la que produce una covariación de las amplitudes EEG en las diversas bandas, y no una comunicación psi.

El Dr. Giroladini efectuó nuevos análisis, estudiando por separado las variaciones en los períodos cortos (entre 2 y 4 segundos) y en los períodos largos (de 30 a 60 segundos o más); de ese estudio resultó que son sobre todo los componentes temporales del período largo los que producen las correlaciones observadas y no los del período corto.

Ahora bien, si hubiese una comunicación psi, ésta produciría correlaciones de la actividad EEG entre los dos sujetos tanto en el período breve (pocos segundos) como en el período largo (varios minutos).

Pero al haber una explicación “normal” para el período largo, y al no ser posible aislar completamente las fluctuaciones sincrónicas en el período breve, resulta muy difícil decidir si existen fluctuaciones sincrónicas del EEG entre los dos sujetos dentro de los aproximadamente 4 segundos, atribuibles seguramente a psi. Las correlaciones en los tiempos breves (pocos segundos) son las más interesantes, por cuanto no es fácil imaginar una causa que pueda producir fluctuaciones sincrónicas de la actividad EEG dentro de uno o dos segundos entre dos sujetos sensorialmente aislados.

Seguidamente el autor refiere haber iniciado en 2004 el estudio de una nueva metodología para encarar el problema así planteado.

Esa nueva metodología se basa en los así llamados “potenciales evocados EEG”.

Los potenciales evocados son la respuesta eléctrica EEG inducida por una breve estimulación auditiva o visual, o ambas, suministrada a un sujeto. Dado que la respuesta es, por norma, más bien débil y mezclada con la actividad de fondo del cerebro, para poder poner en evidencia el potencial evocado es necesario repetir el estímulo muchas veces (cerca de un centenar de veces) por espacio de unos 3 segundos, y luego calcular la media de los EEG en coincidencia con el estímulo suministrado. Como la actividad cerebral de fondo es casual y no correlacionada con los estímulos, haciendo la media de muchas estimulaciones, se pone en evidencia la respuesta coherente (el potencial evocado) mientras que la actividad de fondo se elimina estadísticamente.

El artículo da cuenta de diversos estudios realizados en varios países desde los años 90

utilizando una técnica de este tipo, y luego pasa a describir las experimentaciones del Dr. Giroldini en los años 2004-2005.

Al efecto, se construyeron dos nuevos aparatos de electroencefalografía, dotado cada uno de cuatro canales EEG, un canal de frecuencia cardíaca, uno de resistencia cutánea (GSR) y uno para monitorear el ruido ambiental. Los aparatos eran alimentados a batería, estaban eléctricamente aislados entre sí mediante fotoacopladores de alta aislación (2500 volts), cada uno con su propio circuito Analógico/Digital de adquisición de datos, y conectados a la computadora por medio de dos puertos seriales independientes.

Se hicieron pruebas de control para verificar que no hubiese ninguna interferencia recíproca entre las señales de los dos aparatos, y que el nivel de perturbaciones electromagnéticas ambientales fuese suficientemente bajo.

El software utilizado fue hecho específicamente para esta experimentación. La adquisición de datos y la estimulación visual al primer sujeto se hacía a través de un monitor LCD, que no produce un nivel apreciable de perturbaciones electromagnéticas.

Al primer sujeto (o sujeto A) se le mostraban imágenes que podían ser neutras o emocionales. Esto se hacía mediante 30 *runs* de 20 segundos cada uno, separados por intervalos aleatorios de algunos segundos. Un experimento completo duraba entonces unos 12 minutos.

En cada *run*, el sujeto A veía primero la pantalla toda negra por 2 segundos, seguían 4 segundos con un punto blanco en el centro de la pantalla, luego 4 segundos con una imagen a pantalla entera (neutra o

emocional), y finalmente la pantalla se volvía negra por otros 10 segundos.

El sujeto A debía simplemente mirar atentamente la secuencia de las imágenes que se le mostraban en los 30 *runs*. El segundo sujeto (B), situado en la otra habitación, se hallaba con los ojos cerrados, tranquilo, en silencio, no podía ver ni sentir nada (el experimento se desarrollaba dentro de lo posible en silencio). Además no sabía exactamente en qué momento comenzaba el experimento.

Se trataba de registrar todos los parámetros psicofisiológicos de los dos sujetos, a fin de recabar en su conjunto las respuestas del primer sujeto a la secuencia de estímulos, y ver si también en el segundo sujeto aparecían respuestas coherentes con los estímulos visuales recibidos por el primer sujeto.

Las imágenes eran de dos tipos: neutras (paisajes) y emocionales, elegidas por el software al azar para cada run. Las imágenes emocionales eran distintas para los varones y las mujeres; siguiendo sugerencias de la literatura, se utilizaron imágenes de contenido sexual para los varones y de tipo fóbico, maternal o violento para las mujeres.

A ninguno de los dos sujetos se le pedía que describiera las sensaciones o ideas que pasaban por su mente durante los experimentos, ya que se trataba fundamentalmente de relevar estos estados de las respuestas psicofisiológicas a nivel inconsciente y de ninguna otra manera.

Las parejas de sujetos fueron elegidas, como en los experimentos anteriores, de forma que tuvieran una fuerte relación entre sí, como ser: amigos, novios, marido-mujer, hermano-hermana, o madre-hijo.

En el término de aproximadamente un año se hicieron 17 experimentos válidos con parejas de sujetos, generalmente una pareja efectuaba dos experimentos, intercambiando los roles de “transmisor” y “receptor”.

El autor manifiesta que el problema de cómo analizar los datos de estos experimentos ha sido sumamente dificultoso. En su opinión, una investigación de este tipo requiere sustancialmente inventar y probar distintos métodos de análisis, puesto que a priori no se puede saber cómo y dónde se podrían hallar resultados significativos.

Los análisis tenían por objetivo fundamental calcular una serie de gráficos medios para cada experimento, y una media global para todos los experimentos.

En particular, se calcularon gráficos que representan el curso de la actividad EEG, de la frecuencia cardíaca y de la Resistencia Cutánea a lo largo del eje temporal de los 20 segundos de cada *run*, y como media de todos los $17 \times 30 = 510$ *runs* de los sujetos A (los que veían las imágenes) y de los sujetos B (los que permanecían en relax).

Todos los análisis se realizaron de manera de crear una serie de gráficos constituidos por 128 puntos que describen el comportamiento de las variables durante los 20 segundos del *run*. De esta manera se hizo posible sumar algebraicamente los diversos gráficos y calcular la media y el desvío standard para cada uno de los 128 puntos del gráfico.

Los gráficos eran: 4 para los canales EEG, uno para el canal de frecuencia cardíaca, y uno para la resistencia cutánea. También se hicieron otros gráficos para representar por ejemplo la correlación

de Pearson cruzada entre los trazados EEG de los dos sujetos, a lo largo del eje temporal de 20 segundos. Otros cálculos fueron: la amplitud de la señal EEG, por cada canal y por cada banda de frecuencia (delta, theta, alfa, beta); la coherencia entre la pareja de las señales EEG; la correlación de Pearson cruzada entre los pares homónimos de los trazados EEG de los dos sujetos; y otros más que el autor no considera interesante citar.

Los resultados finales son presentados por el autor de la siguiente manera:

a) En el sujeto A (el que observaba las imágenes) se han obtenido modificaciones altamente significativas de todos los parámetros psicofisiológicos durante la presentación de las imágenes (especialmente las emocionales). En particular, disminuyó la frecuencia cardíaca durante la presentación de las imágenes, con una disminución más acentuada con las imágenes emocionales, para volver a aumentar al término de la presentación. Tomando como referencia la media de los primeros dos segundos y de los últimos dos segundos, la frecuencia cardíaca era de 75,8 pulsaciones por minuto y bajaba a 74,9 con las imágenes neutras y 73,7 con las emocionales (valores mínimos). Este dato fue interpretado mediante la hipótesis de que la espera de la imagen produce un leve stress que hace aumentar la frecuencia cardíaca, cuando llega la imagen produce una “descarga” temporaria (el evento esperado ocurre), hecho que hace bajar la frecuencia cardíaca, luego la espera recomienza y la frecuencia cardíaca vuelve a subir un poco.

La curva de la resistencia eléctrica cutánea (GSR) muestra en cambio una neta distinción entre

las imágenes neutras y las emocionales: las imágenes neutras no causan una variación importante de la GSR, y las emocionales determinan una variación característica. Se pudo observar que el máximo de respuesta se produce alrededor de 3,5 segundos después de la presentación de las imágenes, y que incluso la presentación del puntito luminoso en el centro de la pantalla provoca una leve respuesta emocional.

El retardo típico de la respuesta de la GSR con respecto al estímulo, así como el de la frecuencia cardíaca, depende del hecho de que es una respuesta periférica, que requiere la activación en secuencia de varias vías nerviosas y bioquímicas antes de poder observarse el efecto.

En cuanto a la curva de la coherencia EEG del sujeto estimulado, estas respuestas son más veloces (dentro de un segundo) porque se basan en el sistema nervioso central. En este caso las diferencias entre imágenes neutras y emocionales fueron menores.

Se observó que la coherencia F1-F2 disminuye sensiblemente durante la presentación de las imágenes; la coherencia T5-T6 también disminuye durante las imágenes, pero presenta picos de aumento ante la presentación y la cesación del estímulo, en cambio las curvas F1-T5 y F2-T6 presentan un aumento de los valores durante las imágenes. Todas estas variaciones son de alta significación estadística. Lo que indican estos gráficos es que las diversas zonas cerebrales reaccionan de manera diferente a la presentación de un mismo estímulo.

Se obtuvieron además modificaciones claras y evidentes de la amplitud de las señales EEG y de los potenciales evocados a la presentación del puntito

luminoso, de las imágenes, y aún a la cesación de las imágenes.

b) Las respuestas psicofisiológicas del sujeto “B”. Lo esencial de esta investigación era, naturalmente, tratar de observar respuestas significativas del sujeto B durante la presentación de los estímulos al sujeto A.

No se han observado modificaciones significativas en frecuencia cardíaca ni resistencia cutánea; ningún pico significativo en potenciales evocados coincidente con la presentación de las imágenes, tampoco se hallaron valores significativos en las correlaciones cruzadas de las señales EEG entre los dos sujetos. En cambio, el cálculo de la Coherencia ha mostrado que la coherencia F1-F2, la T5-T6 o la F2-T6 disminuye significativamente ($p < 0,001$) en el sujeto B durante la presentación de las imágenes al sujeto A.

En el período de control (los dos primeros segundos y los dos últimos) la coherencia vale 6,8 y desciende a 4,8 como valores medios durante las imágenes, además se observó un comportamiento general similar al del sujeto A, es decir, disminuye durante las imágenes y tiende a sobrepasar la media al término de la presentación del estímulo.

Sobre la base de estos resultados, el autor realizó un nuevo análisis de las experimentaciones del 2002-2003, calculando las curvas temporales de la coherencia entre los dos sujetos. Efectuó los cálculos para cada una de las zonas de EEG y para las cuatro bandas (delta, theta, alfa y beta), hallando una relación significativa ($p = 0,05$ aproximadamente) en la zona T5-T6 en la banda alfa, lo que indica que cuando el sujeto A presenta una variación espontánea de su coherencia (aumento o disminución) el segundo sujeto también presenta un aumento o disminución, aunque de poca magnitud (alrededor del 2%).

Destaca por último el hecho interesante de que el máximo efecto se observa en la misma zona que en el estudio del 2005, es decir en T5-T6, lo que indica un rol importante del lóbulo temporal en la (posible) comunicación psi.

Congresos y Eventos

❖ Imágenes de lo Oculto - Exposición de espiritismo, esoterismo y lo paranormal

En el museo Roca de Buenos Aires, entre el 8 y el 20 de noviembre de 2006 se llevó a cabo una original muestra, denominada Imágenes de lo Oculto, organizada por el Instituto de Investigaciones Históricas Museo Roca y el Instituto de Psicología Paranormal.

La exposición presentó reproducciones fotográficas de fantasmas, espectros y apariciones en combinación con una muestra de libros de ocultismo antiguos y una colección de instrumentos para contactar con espíritus, que son propiedad de las más antiguas sociedades espiritistas de Buenos Aires, como es el caso de la sociedad La Fraternidad, que aportó la mayoría de los objetos.

Entre otras curiosidades, se presentó una colección de tableros OUI-JA, pizarras espiritistas, mesitas parlantes o giratorias y otros instrumentos empleados entre los siglos XIX y principios del XX, y una reproducción de vaciados de parafina de manos y pies, que fueron una forma de probar la naturaleza física de los espíritus en las sesiones. El salón también contó con el rincón de las psicofonías, un espacio destinado a reproducir supuestas voces de seres fallecidos captadas mediante modernos equipos de grabación.

El material presentado fue discriminado en diversas áreas temáticas:

1. Los fantasmas en la historia: Grabados, ilustraciones clásicas y obras de arte relacionadas con la muerte y el más allá; también reflexiones de grandes pensadores acerca de la existencia de la vida después de la muerte.

2. Las formaciones ectoplasmáticas y espíritus materializados: Imágenes que mostraban los fenómenos físicos conocidos como ectoplasmas, sustancia emanada del cuerpo del propio médium que adquiere formas de seres vivos.

3. Fantasmas familiares: Curiosas fotografías espontáneas provenientes de todas partes del mundo que presentan “extras” espectrales, que sólo son detectados cuando se revelan las fotos.

4. El caso de Osvaldo Fianza, el más poderoso médium de efectos físicos argentino: Muestra de fotografías suyas, de los intelectuales de la época que lo estudiaron, y una serie de “aportes” materializados durante las sesiones que presidía. También una extensa reseña sobre su vida.

5. Fraudes y otros engaños a la hora de crear fantasmas: Galería de artilugios antiguos y modernos para generar la ilusión de apariciones fantasmales.

6. Los mediums, intermediarios entre los vivos y los muertos: Imágenes de grandes mediums de todos los tiempos y resúmenes de las investigaciones que se realizaron con ellos.

7. Los otros fantasmas: Imágenes de luces y otras anomalías sin explicación captadas con cámaras fotográficas.

8. Fantasmas de Buenos Aires: Imágenes de sitios donde la tradición indica que han ocurrido, o siguen ocurriendo, apariciones periódicas de fantasmas, como el ya legendario caso de la “Dama de Blanco” en el cementerio de la Recoleta, o la aparición en los jardines del Museo Isaacs Fernández Blanco.

La exposición también incluyó un ciclo de conferencias y mesas redondas, teniendo casi todas como eje central a las apariciones. Se destacaron 3 puntos de vista al momento de abordar el fenómeno. En primer lugar, la parapsicología clásica, entendiéndola como una disciplina que trata de acercarse a la resolución de estos grandes enigmas siguiendo el método científico clásico. Se pudo escuchar, entre otros, a Bruno Fantoni, pionero de la parapsicología argentina, divulgando “Las Apariciones y las Primeras Investigaciones de la Society for Psychological Research”; también Luis Espinoza Paul, llegado desde Perú, hablando sobre las “Características fenomenológicas de las experiencias aparicionales de un grupo de internautas peruanos”.

El espiritismo kardeciano tuvo una fuerte presencia, tanto entre el público, preguntando y hasta relatando sus experiencias con entusiasmo, como entre algunos conferencistas. El más aplaudido fue el psicólogo transpersonal Daniel Gómez Montanelli, que habló sobre “Investigaciones Neurológicas y Psíquicas sobre la Mediumnidad”.

Por último, hubo un aporte desde la historia y la antropología, considerando las apariciones como una expresión folclórica de cada lugar, entendiéndolas como un fenómeno sociológico, sin necesidad de distinguir entre casos reales o fraudulentos. Tales fueron las intervenciones de Bernardo Nante, disertando sobre “La Religión en Oriente y Occidente frente a la Experiencia Aparicional”; y Juan Bubelo con “Esoterismo y Polémicas Antimágicas en la Historia Cultural de Buenos Aires, siglos XIX y XX”.

A la hora del balance, podrá lícitamente considerarse un éxito el desempeño de los parapsicólogos presentes, por el rigor de sus propuestas ante un público más predispuesto en general a la credulidad que a los experimentos. Sin embargo, el hecho de compartir el espacio con puntos de vista que la parapsicología demoró décadas en desechar de entre sus hipótesis, la coloca en una posición de malestar. El mismo malestar que sufriría un físico compartiendo escenario con un astrólogo, o un químico con un irredento alquimista. Esta situación que algunos pueden aplaudir como un logro de la tolerancia posmoderna, en realidad es un indicativo del campo perdido por la parapsicología en el último medio siglo, campo que es necesario recuperar buscando con ahínco las causas y las nuevas alternativas a este estado actual de postración.

Juan Gimeno

- ❖ **Congreso de Filosofía “En busca del Grial de la Unidad de Todos los Seres”**.- Auspiciado por la Fraternidad Rosacruz, se llevará a cabo desde el domingo 21 de enero hasta el martes 30 de enero de 2007, en el horario de 9 a 12 y de 15 a 17 horas, en el local de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), calle San Lorenzo N° 1879 en la

Ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe), con ingreso libre y gratuito. Se trata de un congreso internacional y los organizadores han solicitado que sea declarado de interés municipal por el Concejo Deliberante de Rosario. Al solo efecto de calcular el número de asistentes, los organizadores solicitan a los interesados en concurrir, inscribirse por alguno de los siguientes medios:

- por correo:
Casilla de Correo 173 – Correo Central –
S2000WAB Rosario (Santa Fe).
- por teléfono: (0341) 432 3417
- por e-mail: gruporos.congr@gmail.com

Libros de Naum Kreiman

Disponibles en Instituto de Parapsicología

Calle Zabala 1930 – Castelar (CP 1712) -
Prov. de Buenos Aires - Rep. Argentina
Tel: (54 -11) 4628-9488
E-mail: nkreiman@arnet.com.ar

- Manual de Procedimientos Experimentales y Estadísticos en Parapsicología
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1972/1976) Tomo I
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1976/1981) Tomo II

- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1982/1999) Tomo III

- **Folletos de la Colección “Teorías”:**

Teorías I: Método Científico y Parapsicología

Teorías II: La Ciencia y el Experimentador en Parapsicología

Teorías III: Actualidades parapsicológicas

Teorías IV: Ganzfeld: Experimento y Metaanálisis

Teorías V: Elementos descriptivos y conceptuales de Parapsicología

La obra: ***Curso de Parapsicología*** – Ed. Kier, Buenos Aires, 1994 - Se consigue en:

Editorial Kier

Avenida Santa Fe 1260

C1059ABT Ciudad de Buenos Aires - Rep. Argentina

Teléfono: (54 - 11) 4811-0507

Fax: (54 - 11) 4811-3395

E-mail: info@kier.com.ar